

Yuuta

Sinuhé Ruiz Martínez

Image not found.

Capítulo 1

Esta es la historia de Yuuta, quizá no sea la más extensa, o la más guay, o la más triste pero es una historia.

La historia de Yuuta comienza hace mucho tiempo, cuando era un niño lleno de esperanzas y sueños por lograr, pasó por varias dificultades al tener problemas para comunicarse pero consiguió hacerse un hueco en el corazón de unas pocas personas llamándolos así amigos. El ser extraño no era fácil, la gente se metía con él pero cuando regresaba a casa todo eso daba igual, era su momento, el momento de dejar volar su imaginación cuanto quisiese sin que nadie lo juzgase.

Yuuta creció y creció, al principio sacaba malas notas y no atendía pero eso cambió cuando un profesor un año le propuso los estudios como un juego, como algo con lo que divertirse y no como algo forzoso a hacer, fue entonces cuando Yuuta tuvo por una vez motivación en la escuela, irónicamente, las matemáticas que habían sido un dolor antes ahora se volvían una adicción.

Entonces llegó el día, la primaria era dejada atrás y con ello llegaba la nueva etapa en la vida de Yuuta, tuvo miedo pues no le gustaban los cambios. Ese fue el momento en el que la vida de Yuuta se rasgó, fue cuando su inocencia fue puesta a prueba por la existencia de la malicia, conociendo así la falsedad, la mentira, el odio y el interés propio. Así los dulces y puros sentimientos del niño fueron muriendo a medida que iba siendo traicionado por el mundo en el que vivía al no poder adaptarse a el suficientemente rápido. También conoció la muerte puesto que varios seres queridos le fueron arrebatados a temprana edad

La pubertad fue un infierno, una etapa dantesca y tras ella, llegó la soledad, Yuuta creía que no había lugar para él. Sin darse cuenta siquiera se fue haciendo más y más solitario, ahora solo contaba con un par de personas a las que podía llamar amigos pero ni siquiera a ellos podía expresarse como realmente era, le daba vergüenza mostrar sus sentimientos y confiárselos al resto de personas, no sabía si era miedo, miedo a que lo tomaran por loco, excéntrico o raro y le dejaran atrás, o desconfianza, no en el resto, si no en él mismo.

Un joven con miedo de sus propias ambiciones, la mejor descripción de Yuuta. Un joven sin voluntad de pelear. Un joven sin confianza en su poder.

Poco a poco sus sueños, su esperanza y sus metas fueron erradicadas.

Entonces llegó la adultez y Yuuta siguió siendo Yuuta, sus sueños tornados en pesadillas le atormentaban por el hecho de no haber sido cumplidos.

Mantuvo escaso contacto con sus amigos, salvo con uno, al cual Yuuta quería llamar hermano para que así nunca desapareciese de su corazón.

Yuuta conoció a una chica y con ello, el éxtasis, la emoción, conoció como sentirse vivo y los sentimientos surgieron en su interior gracias a ella, se sintió, normal. Como dos niños enamorados pasaron días y días juntos, hablando de todo lo que les gustaba y ante los sueños de Yuuta ella se reía, pero no con malicia, si no con pureza, con una sonrisa que iluminaba a Yuuta. La relación avanzaba y avanzaba y Yuuta seguía tan enamorado como el primer día, tanto que en cuanto pudo le pidió matrimonio.

Fue una buena boda, Yuuta había derramado incontables lágrimas de dolor pero por una vez en su vida lloró de felicidad sintiéndose el hombre más afortunado a pesar de todas las pérdidas de su vida.

Años más tarde decidieron cumplir un sueño en común, un sueño de Yuuta y ella: tener una hija.

No todo fue un camino de rosas pero una vez nació Yuuta solo reafirmó su amor por su esposa. Así comenzó la vida de una hermosa niña a la que cuidaron con amor y pasión, una niña a la que no faltaron cuentos por contar, historias por relatar, canciones por cantar.

Para desgracia de Yuuta, la diosa fortuna decidió que ya fue demasiado feliz.

Su esposa murió. El cáncer se la llevó. Yuuta lo pasó mal pero siguió contando cuentos a su hija, era lo único que podía hacer, por ella era por quién vivía. Era la luz de su vida y el único faro que quedaba en el horizonte tormentoso. No quería separarse de ella, no quería dejarla nunca, el último bastión a defender, Yuuta sería el escudo de su hija y recibiría todos los males que amenazasen a la preciada creación de su difunta esposa.

O eso pensó.

La niña enfermó, cinco años tenía la criatura y las fiebres la asediaban, noche tras noche despertaba gritando empapada en sudor. Yuuta enloqueció, la llevó a todos los médicos del mundo, dejó atrás su trabajo para intentar salvar a su salvavidas, rogó a todos los dioses de todas las religiones, se arrastró a centros médicos de todo el mundo pero nada sucedió.

Al final la niña dijo "Quiero ir a casa" y Yuuta la llevó. Yuuta esperó, esperó y la cuidó. Rogaba por ayuda, pero la ayuda nunca llegaba. "Papá, cuéntame algo" Había dicho la niña y Yuuta contó.

Erase una vez, una niña de cabellos rubios como el Sol, era tan preciosa que cuando salía por la ventana las noches de luna la luna llena le decía "Oh niña bella como el Sol, resplandeces tanto que haces que mi miedo al Sol vuelva" y la luna pasaba a ser creciente o invocaba a las nubes para taparla. Una mañana, el Sol dejó de salir, todo el mundo estaba en pánico, solo había oscuridad, los animales enloquecieron y los hombres corrían despavoridos, esa noche volvió a salir la luna y esta gritó "Niña, niña, el Sol ha caído, ha caído y tiene forma humana". La niña escuchó desde su ventana, escuchó como la luna llamaba por el Sol entonces la niña decidió salir, sus padres intentaron detenerla, le decían que era peligroso pero ella estaba decidida, sabía que ella era el Sol caído. En un lejano claro alzó la vista a la luna y la luna dijo "Oh Sol de mi vida, cuando tu naciste esto estaba destinado a pasar, eres el faro de la vida, la esperanza de la humanidad". Tras esas palabras la niña ascendió a los cielos y a la mañana siguiente el Sol más brillante de la historia ascendió desde la oscura tierra. Los despavoridos fueron bendecidos así con esperanza, los animales con tranquilidad y el afligido corazón de los padres fue consolado por los cálidos rayos de luz.

Entonces la niña lloró. Yuuta le secó las lágrimas.

"Papá, cántame" Y Yuuta cantó. Cantó la canción de cuna más preciosa jamás concebida, cantó y cantó hasta que su hija durmió. Yuuta durmió también esperando que un nuevo día llegase.

Y así, la niña cayó presa del eterno y frío sueño y Yuuta lloró, lloró y lloró.

Desesperación, melancolía, impotencia, rabia, dolor, sufrimiento, amargura, tristeza, pena, tormento, suplicio, abatimiento.

El torbellino de sentimientos lo atacó salvajemente y lloró más que nunca en su vida.

Hoy, Yuuta vive sólo. Trabaja todo el día y cuando llega a casa está triste hasta que llega a su ordenador siempre encendido, siempre con la misma imagen, las fotos de familia.

Es el único momento del día en el que Yuuta sonríe. Pues tiene que vivir, vivir por ellas.

Esta es la historia de Yuuta, puede no ser la más triste, o la más entretenida, puede ser un simple esbozo de lo que podría haber sido. Pero es su historia y de nadie más.